



“El líder espiritual, servidor y formador”

Yuliana Ramos Rodríguez

Recibido, Set. 09, 2022

Aceptado, Set. 16,



2022

Cómo citar este artículo:

Yuliana Ramos Rodríguez. *El líder espiritual, servidor y formador*. 2022;2(1): 09-16

Resumen

Un líder no puede recibir mayor satisfacción que la que produce formar un relevo que sea capaz de responder al llamado de su Señor, de asumir con responsabilidad su deber y que aprenda a ser discípulo hasta que Él vuelva.

Palabras clave. Liderazgo

Introducción

En el siguiente trabajo estaremos abordando el tema del liderazgo visto desde la óptica de diferentes autores, los cuales han entregado un material de consulta sustancial para la formación, entrenamiento y funcionamiento de la generación presente y de las futuras generaciones que liderarán y llevarán hacia adelante la obra del Señor.

El modelo de nuestro Señor Jesucristo es el patrón para todo recorrido en el liderazgo, es la inspiración de los seguidores, de los discípulos y de todo el equipo de gobierno dentro de la iglesia. El escritor Wilkes nos bosqueja con claridad las características de nuestro máximo modelo, Jesús:

Aquí hay siete observaciones que he descubierto que describen cómo dirigió Jesús como un siervo.

1. Jesús se humilló y permitió que Dios lo exaltara.
2. Jesús siguió la voluntad de su Padre en lugar de buscar una posición.
3. Jesús definió la grandeza como ser un siervo, y el ser el primero como convertirse en un esclavo.
4. Jesús corría el riesgo de servir a los demás porque confiaba en que Él era el Hijo de Dios.
5. Jesús dejó su lugar en la mesa principal para servir a las necesidades de los demás.
6. Jesús compartió la responsabilidad y la autoridad con aquellos que llamó a dirigir.
7. Jesús formó un equipo para llevar a cabo una visión mundial.

Estas siete observaciones acerca del liderazgo de Jesús son la base de nuestros siete principios de liderazgo de servicio. El liderazgo según Jesús. (Wilkes 2018, 10)

Un líder no puede recibir mayor satisfacción que la que produce formar un relevo que sea capaz de responder al llamado de su Señor, de asumir con responsabilidad su deber y que aprenda a ser discípulo hasta que Él vuelva. Como alguien dijo, “El discipulado no es un programa a corto plazo es un proceso y renuncia de toda la vida.” “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” Lucas 14:33.

Además, se abordará la imprescindible labor de docencia y de empoderamiento del Espíritu Santo en el terreno del liderazgo. Podemos decir que nadie es imprescindible, pero si necesario, en el caso del Espíritu Santo y su función dentro del liderazgo de la iglesia de Jesucristo, podemos afirmar que es imprescindible y necesario, sin el Espíritu Santo el liderazgo cristiano sufriría un vacío de poder, de guianza y de competencia.

Confirmando la función del Espíritu Santo en el líder cristiano emergente.

El liderazgo cristiano, aunque puede obtener del liderazgo secular muchos recursos acerca de algunos principios y procedimientos de entrenamiento para crear equipos de trabajo que sean idóneos y efectivos en las funciones que se les asignen, tiene un punto que es imposible de ignorar y con el cual se diferencia completamente del anterior mencionado grupo, es el aspecto de la espiritualidad, de la dependencia que un líder debe tener de la ayuda del Espíritu Santo en su vida. Son importantes las herramientas para edificar una buena estructura de liderazgo y más aún si no difieren de los principios bíblicos, pero un líder sin unción, sin la llenura del Espíritu Santo, sin el respaldo del Espíritu Santo, será un líder ineficaz, los resultados serán efímeros y no tendrán repercusión a largo plazo.

“Se puede ver al Espíritu Santo obrando a través de una variedad de “experiencias de aprendizaje” compartidas o “elementos de proceso” en cada una de las etapas del desarrollo. En cada una de estas etapas es evidente la obra del Espíritu Santo y la respuesta del líder emergente.” (Elliston 2018, 68)

El papel del Espíritu Santo en el llamado del líder emergente.

La secularización no puede ganarle a la unción, la unción no debe ser un elemento más que forme parte de un paquete de entrenamiento, sino que como dice el autor del libro el poder espiritual es un medio principal de influencia para que los propósitos de Dios se cumplan:

“Estos modelos enfocan en el poder espiritual y en la autoridad como los medios principales de influencia para alcanzar el propósito de Dios. Clinton capta estas diferencias, y describe a un líder cristiano como: Una persona con capacidad y responsabilidad dada por Dios para influenciar a un grupo específico del pueblo cristiano hacia los propósitos de Dios para el grupo.” (Elliston 2018, 24)

El autor menciona diferentes etapas de la formación de un líder y como en la tercera etapa de su formación, con la ayuda del Espíritu Santo, el líder emergente comienza a identificar sus dones y capacidades para las áreas en el ministerio. Por medio de experiencias espirituales más profundas, dificultades, retos y el aumento de las responsabilidades dentro del liderazgo, el Espíritu Santo va dándole forma y definiendo cada vez más el llamado de estos líderes. Además, se logra comprender que una labor desarrollada con madurez la antecede un proceso de formación de un carácter maduro, el cual nunca dejará de ser forjado y pulido por la obra del Santo Espíritu de Dios.

La llenura de poder del Espíritu Santo para el servicio en el líder emergente.

Son tiempos en que la llenura del Espíritu Santo en el liderazgo de las congregaciones está siendo desafiada por la desviada interpretación de la herencia recibida en el pentecostés, argumentando la misma que el hablar en lenguas no se convierte necesariamente en la imprescindible experiencia que define la evidencia de la llenura espiritual. Es desafiado el liderazgo de estos tiempos por la amenaza de vacío de poder que acarrea descuidar la pieza clave de un trabajo espiritual que solo espiritualmente puede tener el resultado completo esperado.

El autor concluye con el tema del liderazgo y el Espíritu Santo de una manera magistral:

El liderazgo espiritual surge a medida que el Espíritu obra a través de hombres y mujeres en su aceptación de la fe y compromiso de obediencia. El desarrollo del liderazgo espiritual por tanto es un proceso intencional guiado por el Espíritu. Es un proceso de toda la vida que requiere obediencia fiel y el discernimiento de los líderes existentes y los líderes emergentes. Dios nos ha llamado para servir, servir a Él. Al servir a Dios, influenciamos a otros, somos líderes. Dios nos ha llamado a presidir mediante el servicio y a servir para presidir. (Elliston 2018, 78)

Figuras bíblicas del liderazgo para líderes en la iglesia en mi contexto

cultural/ministerial.

Seguidores y discípulos humildes, sometidos a la voz y a la autoridad de esa voz que ha hecho el llamado a los escogidos para tan digna labor, que es la del pastorado. Un llamado que continuamente el Espíritu Santo está avivando para instar a los instrumentos a la labor con toda empatía y pasión. Además, siendo administradores fieles, íntegros, guardadores de verdades, sin doblez, sin pusilanimidad, con arrojo, llenos de sueños y deseos de que la obra crezca y las almas sean ganadas, haciendo demostración de poder con el respaldo el Espíritu Santo, convenciendo a los que se extravían, amando a los que menos lo merezcan porque será quienes más lo necesiten.

En su libro *El liderazgo según Jesús*, Wilkes menciona lo siguiente acerca de una de las características fundamentales en el liderazgo cristiano, la humildad:

“Percibimos que somos importantes cuando nos comparamos con los demás, y Jesús advirtió en contra de eso. Jesús dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mat. 7:1). Esta enseñanza no significa que debemos negar verdades absolutas con el fin de tolerar los pecados de los demás. Jesús estaba diciendo que no debemos compararnos con los demás para que no vayamos a sentirnos mejor con nosotros mismos. No obtenemos nuestro valor por mirar a otras personas; Dios ya ha declarado nuestro valor a través del don de la salvación. La humildad bíblica requiere que paremos el juego de las comparaciones. Si no podemos medir nuestro progreso observando a los demás, ¿cómo vamos a evaluarnos a nosotros mismos?: manteniendo nuestras vidas en relación con el llamado de Dios y mediante la comparación de nuestro carácter con el carácter de Jesús. No aplican otras normas. Y cuando usamos al Señor del universo como nuestro estándar, ¡es mucho más fácil ser humilde!” (Wilkes 2018, 34)

Si se desea hacer alguna comparación entre capacidades siempre el mejor modelo guía será la persona y el desempeño del Señor Jesús, no debe existir competencia entre los servidores, sino “compañeros de milicia” como así lo denomina la Palabra. El apóstol Pablo remite a sus lectores a la figura de un colaborador cuando habla del equipo que sirve al Pastor y a sus ovejas.

Es importante entender que somos diferentes y esas diferencias hacen dependientes de los dones de los otros a cada individuo, nadie puede declarar que puede prescindir del otro, sino que cada cual cumple una función importante y en muchas ocasiones difícil de reemplazar.

El líder como siervo

El liderazgo cristiano si pudiera definirse con una sola palabra, la más adecuada sería servicio. Pasamos de ser convencidos, a transformados, a agradecidos y por obligatoriedad nos convertimos en seguidores del Señor Jesucristo. Es importante señalar, un seguidor de Cristo se traduce más exactamente en aquel que se ha sometido a su autoridad y este sometimiento le introduce en un interminable proceso de discipulado e instrucción divina, hasta que Él venga.

Wilkes declara lo que a continuación será citado, mostrando la estrecha relación que se crea entre la humildad, tema mencionado anteriormente, y el servicio. La humildad y el servicio van de la mano, una forja la otra y ambas se complementan:

“Otra manera para aprender la humildad es servir a los demás. Richard Foster nos recuerda que “más que cualquier otro camino, la gracia de la humildad se desarrolla en nuestras vidas a través de la disciplina del servicio”. De acuerdo con Foster, servir a los demás es, de todas las clásicas disciplinas espirituales, “la más propicia para el crecimiento de la humildad”. Usted no debe estar sorprendido por la conexión entre el servicio y la humildad.” (Wilkes 2018, 40)

El líder siervo descubre que ya su agenda es la del Señor que ha quedado abandonado completamente al itinerario del cielo, que, en su avance como peregrino en esta tierra, no por tener un llamado del cielo se verá exento de situaciones complicadas, tendrá que enfrentar vicisitudes, aflicciones, enfermedades, obstáculos de todo tipo, temores de dentro y conflictos de fuera como bien lo dijera en su momento el apóstol Pablo.

Un líder y a la vez un pastor, un líder que debe ejercer autoridad, un pastor que debe con su ardua labor ganársela. El pastor no es la persona designada, el pastor es el que invierte tiempo en las ovejas, el que con el tiempo es llegado a ser reconocido por su rebaño. Las demostraciones de vocación definirán la actitud de la congregación, la respuesta a su liderato.

Esta labor es sumamente complicada, no solo se requiere de entrenamiento sino de llamado de Dios, que no se adquiere en un seminario, instituto o curso teológico, se adquiere oyendo la voz de Dios comisionando para la tarea. El pastor debe reír con los que ríen, llorar con los lloran, corregir, ser atalaya, profeta, consejero, médico del alma, sensible ante las necesidades del prójimo, firme, flexible si es necesario, con dominio propio, comprometido con la verdad de Dios, aborrecedor de todo aquello que comprometa su integridad, celoso de guardar la doctrina y la ética.

El líder aterrizado, no es el dueño del rebaño es el mayordomo de los bienes de su Señor. El autor Elliston, comenta esta oración que cito anteriormente de esta manera: “Por lo tanto, el líder es considerado como el administrador. Se espera de los administradores que guarden lo que se les ha encomendado (1 Ti. 6:20). Se espera también de ellos que administren para el beneficio del dueño y conforme a su voluntad.” (Elliston 2018, 23)

Partiendo de la administración de la multiforme gracia de Dios y llegando hasta la administración de los bienes materiales y recursos con lo que llega a contar la congregación para hacer la obra de Dios en la tierra, el líder es el responsable primeramente de la actitud de su corazón hacia lo que el Señor de los bienes ponga en su mano y en segundo lugar el cuidado respecto a la gestión que efectuarán con lo recibido.

El qué del liderazgo.

J. R Clinton presenta una definición contemporánea que refleja una perspectiva del liderazgo de “contingencia compleja”:

Liderazgo es:

1. Un proceso dinámico durante un periodo de tiempo determinado,
2. en varias situaciones en las que el líder utilizando recursos de liderazgo,
3. y por comportamientos de liderazgo específicos,
4. influencia las actividades y los pensamientos de los seguidores
5. para el cumplimiento de las metas de persona o tarea,
6. para beneficio mutuo de los líderes y seguidores en el contexto global al cual pertenecen. (Elliston 2018, 21-22)

El autor expresa en esta lista que resume, para su opinión, las características que explican el modelo de liderazgo de contingencia. Por supuesto, cada planteamiento de estos antes mencionados van a estar determinados por el nivel de influencia del cual un líder llegue a gozar. La importancia de tener en cuenta a los seguidores es suprema, el intercambio de ideas y la profundización de la confianza por medio de las relaciones, fortalecen y proyectan el ministerio de la iglesia y del líder en el cumplimiento de la misión que Dios les ha dado.

También las “variables situacionales” como bien definió con esta frase el autor Clinton en su libro Cuestiones sobre el liderazgo. Los contextos de desempeño son importantes para el trabajo que se realizará, un estudio de campo ayudará a poder ubicar y proyectar un estilo de trabajo que obtenga los resultados deseados. No nos queda la más mínima duda que el proceso de entrenamiento, formación y modelaje del carácter de un individuo que se introduce en el mundo del liderazgo, definirá su proyección, algunos han llamado este proceso como curtirse. Los años, indiscutiblemente, tallan el perfil de un líder y el proceso de maduración le lanzan a una mayor efectividad.

El cómo del liderazgo.

“Los líderes influyen, es así de simple. ¿Pero cómo influyen?” (Clinton 2018, 9). Esta es una de las frases atractivas que tiene el libro de Clinton, es sugerente y a la vez indirecta, que lleva a la reflexión y a la observación bien de cerca de un tema bastante polémico, hasta que punto la influencia de un líder es capaz de hacer pensar a un grupo o de mover seguidores. Sin duda los líderes gobiernan, de mejor o peor manera, según la capacidad de influencia que sean capaces de desarrollar, eso no tiene

discusión. Sin embargo, es importante reflexionar, si la conducta de cierto líder es digna de imitar o no por los que le siguen.

La influencia transformadora de un líder.

Los líderes influyentes han afectado significativamente la historia. El estudio del liderazgo en el siglo pasado, tuvo muy en cuenta a las grandes personalidades influyentes. Clinton habla de este modelo que se concentra en las habilidades de los grandes líderes y cita algunos de los estudiosos de este tema: “Antes del cambio de siglo, teóricos como Carlyle, Galton, Woods y James se concentraron en el estudio de los “grandes hombres”. Es decir, estudiaron a personas que habían afectado significativamente la historia. Este enfoque es significativamente diferente del paradigma de rasgos que siguió.” (Clinton 2018, 16) Es importante decir que el enfoque de rasgos también resalta las habilidades del individuo para liderar.

El porqué del liderazgo.

El liderazgo es algo establecido por Dios, las personas necesitan de otros que les guíen hacia donde tienen que llegar, el gobierno y la sujeción son principios bíblicos que deben tenerse en cuenta en cualquier área social, no solo dentro del mundo eclesiástico. El liderazgo inspira, influencia, marca un ritmo de avance, entrena, enseña y sobre todo debe ser un patrón para los que le sigan.

Por qué liderar, sus motivaciones

Las motivaciones de un líder constituyen un aspecto fundamental en su desempeño. Los dirigentes cristianos, al igual que su maestro, Jesús, deben estar motivados por un llamado a la misión que Dios le entregó.

Los líderes emergentes en muchos casos tienen el tipo de motivación más común, es decir, un deseo de hacer algo para Dios. Los líderes de más experiencia necesitan estar alertas para encausar esta disposición hacia el llamado de Dios para ellos. La nota que se da a continuación lo explica así: “Michael Yussef defiende dos principios simples de confianza: 1) Es probable que las personas no reconozcan sus propias habilidades de liderazgo hasta que otro las descubre y les da una oportunidad. 2) Las personas surgen a posiciones de liderazgo cuando saben que se les necesita. (Elliston 2018, 98)

Elliston, nos da argumentos importantes referentes a las motivaciones de un seguidor y como estas están directamente relacionadas con el discernimiento y la capacidad del líder de orientarles hacia el campo donde será completamente exitosa su labor. Con solo un empujón un seguidor puede llegar al lugar de servicio que Dios ha preparado para su persona, un buen líder le guiará hasta allí. Las expectativas que un líder tiene respecto a quienes está formando son muy decisivas en cuanto a el resultado final de su trabajo.

Elliston asegura, que si el líder tiene expectativas positivas respecto a un seguidor y considera que va a sobresalir, entonces el resultado será satisfactorio. Aunque sabemos que hay personas que, por una razón u otra, como lo ha demostrado la experiencia, no estaban dentro de los pronósticos de un mentor y han confirmado con el paso de los años y su entrega haber aceptado los retos formativos y convertirse en instrumentos poderosos en las manos de Dios.

La espiritualidad del líder, relacionada con su liderazgo.

En el mundo eclesiástico, la espiritualidad de un líder es el punto más determinante en el éxito o fracaso de su gestión. No se mide la prosperidad en su labor solo por lo que se observa únicamente en el aspecto cuantitativo, aunque esta autora considera que también son importantes los números y los frutos como resultado de un trabajo realizado, sino cualitativo. La calidad espiritual de un líder se reflejará en su carácter, en la formación que le dé a sus seguidores, en la autenticidad de su labor.

La creciente madurez espiritual, que surge de la confianza y la obediencia, constituye la base para la autoridad espiritual emergente que otorga el Espíritu Santo y la eficacia en el ministerio o liderazgo. El liderazgo espiritual surge de la calidad de vida de cada uno. Esta calidad de vida primero la otorga el Espíritu Santo y luego los mismos líderes existentes y los emergentes se encargan de cultivarla (1 Co. 5:7). (Elliston 2018, 135).

Como bien dijera el autor, la espiritualidad de un líder está relacionada con la calidad de vida relacional que tenga el individuo. Su calidad de vida espiritual será acorde al cuidado de su relación diaria con quien le llamó, la cual con el paso del tiempo deberá ser creciente y robustecerse. El Espíritu Santo como docente del siervo, realizará una labor formativa excepcional la cual no podrá ser lograda con ningún otro recurso, ni capacitación.

El uso del poder y la influencia.

El autoritarismo en muchos momentos de la historia lo hemos visto entronarse en los diferentes gobiernos de este mundo, en el pasado y en el presente. También lo hemos visto permear la iglesia, lamentablemente y con tristeza menciona la autora, como hay quienes han olvidado que son servidores de la grey, convirtiéndose en amos de la misma.

Dios en su palabra nos ubica exactamente en la posición que ocupamos en la mesa, somos invitados, en la posición en la que estamos en la casa, somos mayordomos. Ni aún Moisés con todos los méritos que obtuvo y su trayectoria como uno de los mejores líderes de la nación israelí se colocó como dueño de la casa, sino que fue colocado por su Señor como un siervo.

El camino a la grandeza es torcido por el abuso de la autoridad, se enturbia la trayectoria cuando se pierde el verdadero rumbo que se debe tomar que es en dirección hacia abajo, mientras más se desciende ante Dios más grandes se es. Ahora, el máximo ejemplo de humildad, pero de poder y grandeza es el del propio Salvador Jesús, el Apóstol Pablo lo expreso de la forma que sigue: “el que no estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó...tomando forma de siervo...” (Fil 2:7).

Conclusión

En este artículo se ha podido hacer reflexiones importantes respecto a diferentes temas acerca del liderazgo. Se nos ha sugerido que tener bien presente el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, máxima inspiración para el servicio humilde, entregado, comprometido, enfocado y amante de las almas.

Durante toda la confección de este trabajo se explicó como el líder debe trabajar arduamente en el cultivo de un carácter humilde, lleno de obras de servicio para su Señor que lo llamó a uno de los trabajos más dignos y gratificantes de esta tierra, ganar las almas. Poner toda atención a las actitudes y a la formación de un estilo de liderazgo que tenga su norte siempre hacia el Señor, hacia su ejemplo, su compromiso, su empatía, su sensibilidad, su pasión, su entrega, su altruismo y espiritualidad, son retos bastante ambiciosos para los que han decidido ser discípulos y seguidores eternos.

Las aspiraciones de uno que milita en las filas del reino deberían estar siempre enfocadas no a la recompensa o las concesiones humanas sino al lugar dónde Dios quiera que esté desempeñándose ese líder. Descifrar el lugar a la mesa que está separado para cada siervo es un gran desafío para quien es consciente de en qué consiste servir al Señor. La voluntad de Dios para la vida de un seguidor es lo más importante, no siempre lo que se cree que es lo más trascendental, desde el punto de vista de lugares, de honores, de rangos, es lo más importante para el dueño de la viña.

El Espíritu Santo es un compañero inseparable para el liderazgo, la necesidad tan apremiante de ser llenos del Espíritu, de enseñar a los seguidores que sean llenos que sean bautizados, que reciban la evidencia inicial del bautismo en el Espíritu Santo. Orientar a los que se forman a que pidan los mejores dones, que se dejen usar por el Espíritu para que sus capacidades se potencialicen y sean instrumentos efectivos.

La formación, otro elemento del liderazgo que no se puede pasar por alto. Descubrir el estilo de liderazgo e ir incrementando en responsabilidad el compromiso de cada individuo, son aspectos aprendidos para formar líderes que estén enteramente preparados para toda buena obra.

LISTA DE REFERENCIAS

Clinton, J. Robert. 1986. *Cuestiones sobre el estilo de liderazgo*. Cambridge, Reino Unido. Barnabas Publisher.

Elliston, Edgar J. 2018. *Líderes autóctonos*. Springfield, Missouri, USA, Global University.

Wilkes, C. Gene. 1996. *El Liderazgo Según Jesús*. Tennessee, USA. Lifeway Christian Resources,

Yuliana Ramos Rodríguez
javierviru1977@gmail.com
Seminario Bíblico Gamaliel - SEBIGAM, Perú

Publicado bajo licencia Creative Commons: Atribución 4.0 International(CC BY 4.0)